Año V. HABANA, Abril 21 de 1906. Núm. 185.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase.

Número suelto, 3 centavos | REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA No. 1 (ALTOS) | 25 ejemplares, 50 centavos

Anarquismo y anarquistas

Hablando de anarquismo, se habla de la verdad, de lo nuevo, del progreso. Toda idea nueva, toda invención ó descubrimiento, es un contraste abierto con el *statu quo* de las cosas. Cuando Galileo dijo *la tierra se mueve*, hirió las afirmaciones de la iglesia en retener centro planetario nuestro planeta, creado en el espacio sin-fin, entre las innumerables constelaciones y sistemas, la morada de un dios sanguinario, inmortalizado por la santa inquisición. Galileo, ampliando el concepto científico de Nicolás Copernico, combatía las afirmaciones de Tolomeo cumpliendo obra revolucionaria: destruyendo lo falso para edificar lo verdadero.

El descubrimiento de América revolucionó la mente de los estudiosos y las costumbres de la iglesia del viejo continente. La tierra entonces era redonda y el mundo no había sido creado por dios, porque los rayos del señor no hirieron más. El dios empezó su ocaso en razón directa de la evolución de los hombres.

Entonces los progresos de la ciencia destruyen todo lo falso, ó mejor dicho, la ciencia por sí misma es rebelde al actual estado de cosas.

El anarquismo se vale de estos progresos; encuentra su razón de ser en las múltiples injusticias que gravitan sobre la humanidad; se opone con todas sus fuerzas á que subsista la mentira, la explotación y la ignorancia. Entonces la anarquía es rebelión viva á todo lo que tiene de viejo y opresión.

Que cada hombre tenga derecho completo á la vida; que todo anciano pueda descansar los últimos años de su vida, sin mendigar; que toda mujer sea libre en sus afectos y que no sea más objeto de compra y venta; que todo niño reciba aquella educación verdaderamente civil y aquella instrucción necesaria; que los hombres se respeten mutuamente y que sean todos hijos del trabajo; que el parasitismo desaparezca y con él las fronteras, los ejércitos y las guerras; que la humanidad toda pueda entregarse al estudio y al perfeccionamiento de sí misma. Aquí tienen la tendencia de la Anarquía.

Sin miseria; sin papel moneda; sin asalariados; sin leyes; sin centralización individual de capitales; sin cárceles; sin esbirros; sin odios y luchas salvajes. Ahí tienen la Anarquía.

El anarquismo encuentra su base en la perfección, en la evolución contínua del hombre y las cosas. El hombre de hoy no es igual al hombre de la época antigua. Si hoy este hombre conserva todavía instintos bestiales, la culpa hay que atribuírsela á la pésima organización social, á la demasiada ignorancia, al embrutecimiento que nace del exceso de trabajo ó á la demasiada miseria; á la desigualdad social sobre todo.

Pongamos al hombre en condiciones de poder estudiar; de poder gozar, moderadamente, la vida; de ser entre los afectos de la familia libre y dueño de su trabajo, y tenemos evolucionando que ama, estudia, trabaja y piensa.

El anarquismo es rebelde al presente, porque éste niega todo derecho á las clases que producen, á la mayoría de los hombres que constituyen las raíces del gran árbol humano, la sangre que da vida á todo un planeta.

La anarquía es el máximo de los ideales; no está personificada en hombres ó partidos; pero vive y pulsa en el ánimo de todo hombre consciente. Cualquiera que coopera á su triunfo combatiendo el presente, es anarquista.

El anarquista no tiene prejuicios morales, sociales ó religiosos; no reconoce convencionalismos estúpidos y todo lo que le nauseabundo le ofrece la burguesía; trabaja y se insurrecciona contra el que, de cualquier forma, le explota y le pisotea en sus aspiraciones.

Por todo lo que le es posible, el anarquista vive coherente á sus principios, es decir, vive de trabajo, no de explotación; respeta los compañeros de labores y nunca traiciona la causa común; propaga sus ideas entre las masas sin aspirar á ninguna recompensa; milita obscuro, la demolición continuamente de todo lo que oprime y envilece la humanidad.

Quien es anarquista vive por el porvenir, sacrifica su yo al progreso del ideal. En este sentido él es generoso, porque desea el mejoramiento general, intenso, radical, sabiendo que él no gozará de lo que pide. Para llamarse anarquista es preciso tener corazón y cerebro.

De estos acumuladores de energía moral, nace potente la convicción del yo y de su función social. El hombre consciente y estudioso de verdad, debe necesariamente ser rebelde; porque quien ama la verdad, la defiende y se rebela cuando la victoria es violentamente dada á la mentira.

Son las persecuciones, las violencias, las arbitrariedades, las causas que destruyen con frecuencia en un anárquico el propio yo y le hacen subentrar la razón y el derecho colectivo. El anarquista respeta la vida humana en grado máximo; pero cuando las monstruosidades siegan lo mejor de los hijos del pueblo, ya con el fusil, ya con el trabajo aniquilador, entonces se erige, da su vida por afirmar un derecho, por defender, por salvar un pueblo de la tiranía. En este caso, él procede desinteresadamente: ¡es un héroe!; la historia nos muestra algunos ejemplos.

La acción anarquista, más que colectiva, es individual. Cuando la reacción aumenta la revolución toma proporciones gigantescas, y por cada rebelde que cae, cien otros surgen más resueltos y batalladores: así es que aunque los anarquistas están moralmente unidos, echan de menos encerrarse en partidos ó en congresos. ¿Si cada uno tiene conciencia de lo que es y de lo que debe hacer, para qué reunirse? ¿Para establecer aquello que ya está establecido en el ánimo de cada uno?

O se es anarquista ó no se es. La anarquía es la negación de la más mínima autoridad. Un partido por llamarse tal, necesita de una cierta disciplina, de una cierta norma que seguir; de lo contrario no es partido. Si cada adherente es libre de proceder según su voluntad, entonces no existe partido y es simplemente inútil tal reunión de personas.

En un partido sobresalen las personas que dirigen y los otros son carneros que van donde aquellos los llevan. Un partido anarquista es inconcevible, por el solo hecho de que esto vendría á fundar una supremacia de la inteligencia, ó mejor dicho, una aristocracia del pensamiento y del saber.

De ahí se desprende la táctica individual de los anarquistas. Nadie querrá dudar que al aparecer una revolución cada uno haría el propio deber, como nadie puede negar que allí donde existe un solo anarquista, es donde la lucha entre proletarios y burgueses es más acentuada, más viril y más fecunda á las ideas modernas, porque fustiga toda infamia.

Concluyendo se puede decir que es anarquista aquel hombre que coopera al triunfo de la anarquía y que vive coherente á ella, siempre relativamente hablando. Es anarquía aquella idea que se opone á la vida del presente, y que valiéndose de la ciencia, combate por el porvenir.—LUÍS SASSONE.

¡FELICES!

Felices, sí, vosotros los imbéciles,
los que en nada pensáis, ni sentís nada,
huecos de corazón y de cerebro,
espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices, sí, felices los que sólo
alimentáis famélicos la panza
y flotáis en los mares de la vida,
como flota lo fofo sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento;
aniquilar el corazón y el alma,
y vivir en las sombras sumergido,
sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

ALBERTO GHIRALDO.

Vagos y criminales

Los acontecimientos desarrollados con motivo de la última huelga general, ó casi general, nos han demostrado una vez más lo que continuamente venimos propagando desde las columnas de ¡TIERRA! y es que las huelgas han de ser revolucionarias ó de lo contrario, pierden la esencia y se convierten en pantomimas, cuyos payasos son los policías; los gobernantes y los burgueses, el público que ríe y goza; y los obreros, la pista que sufre y aguanta las pisadas de unos y otros.

Al sólo rumor de huelga, el gobierno y sus secuaces, se preparan y arman hasta los dientes, para, sin mirar nada, ametrallar al pueblo que pide con los brazos cruzados un poco más de pan, un poco más de libertad.

Al sólo grito de huelga, única defensa con que hoy cuenta el proletariado universal, tiemblan los tiranos y temen que su pedestal se desplome para no volver á levantarse más. Desde el estúpido policía al más alto y encopetado gobernante, ven que la tajada se les escapa, y que dado el movimiento de avance de las redentoras ideas del anarquismo, se volverán las tornas, y tendrán todos los vagos que producir para poder consumir. Porque, hay que ser francos, el policía que hasta ayer fué obrero y deja los instrumentos del trabajo para vivir á costillas del que fué su hermano y compañero, se convierte en un vago.

Los policías son, además de vagos, criminales; cerrando los ojos á la razón, se ensañan con el rebaño que mansamente trata de pedir un poco de mejora. Vagos son todos los que viven regaladamente con todas las comodidades, sin producir nada; por consiguiente, vagos son todos los que visten uniforme, desde el más galoneado al simple y raso soldado.

Vagos y criminales, son estos últimos, ya sean policías, guardias civiles ó rurales, porque además de no producir nada útil á la humanidad se convierten en asesinos de los que sudan la camisa, para sostenerlos.

En esta huelga hemos visto ejemplos de lo que dejamos dicho. Policías que hace un mes compartían con nosotros las faenas del taller, apalean en la vía pública á trabajadores que pasaban por frente al local social y llevarlos acto continuo al prescinto de policía.

Al otro día, un juez con la conciencia y el alma tan negra como su ropaje, haciendo bueno lo que hizo el policía, condena al compañero digno, á ser encerrado por un término de tiempo. Este juez, al igual que el policía, es un vago y un criminal,

El carcelero, que con voz destemplada y formas incorrectas maltrata al hombre honrado y trabajador, es también un vago y un criminal.

Por lo mismo, las huelgas aun cuando no traigan victorias, traen experiencias y reflexiones para el porvenir.

Trabajador, compañero, abandona el garito, el juego y el alcohol y procura por todos los medios comprar un *trabuco naranjero*, ó un 44, para cuando un vago de estos te toque al pelo de la ropa, lo pongas en salmuera.

Ha llegado el momento de prepararse para el porvenir, contestando á la ofensa con la ofensa, con el trabuco. Basta de cordura y humillaciones, no seamos más carneros, y convirtámonos en brigadas de desinfección, para limpiar tanta inmundicia.....

ACRACIO DEL MONTE.

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de 8 horas desde el primero de mayo de 1906.

Final de una huelga

La huelga de conductores y motoristas terminó, sin que los huelguistas obtuvieran alguna de las peticiones y firmando el ignominioso contrato que la Empresa de los eléctricos les impone para poder trabajar. Ya los conductores y motoristas lo saben: cada turno de diez horas $1-60; no podéis asociaros y seréis responsables de las averías que por culpa de esa tirana empresa cometáis.

La intentona de huelga general fracasó antes de nacer, los rompehuelgas y algunos huelguistas débiles, fueron lo suficiente para que los demás trabajadores no respondieran al llamamiento de la huelga.

Cuando los carretoneros, cocheros y muelles estaban en huelga, mayor era el número de conductores y motoristas que había bajado la cervíz volviendo al trabajo.

En la asamblea verefica la el jueves 12 en el local de Dragones 39, se dió por terminada la huelga, sin discusión. Un *echado*, un pobre diablo, degenerado, borracho, trató de perturbar la asamblea, con objeto de que la policía prendiera al Comité; pero se conocía la maraña y se aguó el proyecto.

Después de esto los comentarios se multiplicaban; todos buscaban un culpable ó culpables del fracaso; que fué por esto, que por lo otro, que por lo de más allá. ¡Vanas conjeturas! ¿Quiénes son los culpables? Todos, sin excepción. En primer lugar, la prensa burguesa, esa prensa diaria protectora del capital y defensora acérrima del principio y fin de la autoridad local. En segundo lugar, los trabajadores, que confiados en manos ajenas, son incapaces de hacer nada propio. Y sobre todo, á la inconciencia en la lucha del trabajo; aquí el obrero todavía no se da cuenta del estado mísero en que se halla, y por consiguiente, no está en disposición de luchar como lucha en España, Italia, La Argentina, Rusia y Francia. El tiempo y con éste la gran palanca del progreso, la maquinaria, nos hará salir de este amodorramiento, y para entonces, el obrero cubano, al igual de los de las demás poblaciones, sabrá colocarse á la altura que debe estar esclavo moderno, el constante productor, el que todo lo construye y de todo carece.

Para entonces no habrá la palabra *patria*, ni la distinción de razas de que hoy hacen uso nuestros enemigos, la detestable trilogía Autoridad, Religión y Capital.

* * *

He aquí lo que el Comité de huelga dice á los trabajadores:

«La huelga general terminó.

Los conductores y motoristas que en un momento se creyó eran amantes de la libertad y de los derechos del hombre,

así lo han querido, rompiendo cobardemente la huelga y sellando su esclavitud para siempre.

Volvieron la espalda como rebaño famélico, dejando á los obreros que con tan buena voluntad acudieron á su llamamiento, con la bandera del trabajo y de la justicia, abandonados en pie de huelga, y huyendo presurosos con el estandarte de la traición á degradarse ante el pueblo y ante la misma clase obrera de Cuba.

Terminó la huelga secundada por los valientes tabaqueros, los escogedores de tabaco en rama, los carretoneros, Federación de Bahía y otras entidades obreras. Dolorosa es esta finalidad, pero la verdad se abre paso por triste y terrible que esta sea.

El Comité al disolverse tiene el deber de señalar á la vergüenza pública la conducta innoble de los esclavos de la Empresa «Havana Electric Railway C°» y de enviar un abrazo fraternal á los que cumplieron como buenos, como hombres libres y como obreros del progreso.

Habana, abril 13 de 1906.

EL COMITÉ.»

¡El número 47!

El paisano está clasificado en la especie humana; el militar no sabemos qué clasificación tendrá.

V. HUGO.

Mucho se ha escrito y hablado sobre el objeto que tienen en esta sociedad los numerosos ejércitos de holgazanes que sostienen los *gobiernos* con el producto del trabajador, y grandes volúmenes se han escrito ocupándose de la necesidad y conveniencia de alimentar lo que se llama «cuerpos armados»; pero en todo cuanto se ha escrito y hablado, no está lógicamente justificada la utilidad que representa en el mundo de los humanos la existencia de esos millones de hombres armados.

Pero si ningún historiador, si ninguna inteligencia privilegiada se ha ocupado de enseñar á los pueblos tan importante asunto, ellos mismos han demostrado y vienen demostrando siempre lo que en realidad son: asoladores de fértiles campiñas, parásitos provocadores de la tranquilidad de los pueblos, guardadores leales del robo público y verdugos del trabajador.

A la larga lista de crímenes en masa, á los innumerables atropellos cometidos por los *mantenedores* de la *paz* y del *orden*, tenemos que añadir uno más.

En ocasión de hallarse un pequeño grupo de trabajadores en el local donde acostumbran á reunirse, con objeto de cambiar impresiones acerca del trabajo, de ver la manera de mejorar su situación de esclavos, fueron brutalmente sorprendidos por el *toletari* que ostenta *dignamente* la chapa número 47, y, con las «buenas formas» que distinguen á esta clase de tipos, fueron arrojados de dicho local á empujones, haciéndoles dispersar en distintas direcciones.

No conforme con esta hazaña, dicho polizonte dirigióse á nuestro compañero de redacción Aurelio Menéndez, y sin el menor motivo, fué cínica y cobardemente atropellado, en pleno día, en la vía pública. Conducido á la estación de policía, fué acusado por el esbirro número 47, y condenado, después, á diez días de arresto por el *recto* juez del segundo distrito, Marcos García.

Esto, más que un atropello, es un crimen, que debiera circular de boca en boca como eco atronador de las infamias de esta sociedad maldita. Se nos atropella y se nos encarcela por capricho; se nos niega el derecho de reunión para fraternizar en nuestras aspiraciones; y mientras se encierran en obscuros calabozos á los trabajadores por el enorme delito de exponer sus ideas ante la opinión pública, se consiente que anden *sueltos* y cometan las mayores iniquidades los causantes de todas las miserias humanas.

A nosotros ya no nos extrañan estas violencias por los que haciendo uso de su *autoridad*, puede asesinar impunemente al primero que transite por la calle ó violar la mujer que les dé la gana, pues estamos cansados de ver esos infames hechos realizados por los que asesinando á indefensos trabajadores, tiñeron con sangre las calles de la Habana, el 24 de noviembre de 1902.

Los frecuentes atropellos de que somos objeto los obreros de todos los países por los sostenedores del estado de miseria y embrutecimiento, servirán de fuerte estimulante para que los proletarios todos comprendamos la necesidad de unirnos en potentes masas, y siendo consciente de lo que cada cual piense y diga, estaremos dispuestos á terminar de una vez y para siempre con las infamias que sufrimos.

N. HERBADA.

Trabajando ocho horas tendremos más tiempo para dedicarnos á organizar el triunfo de mañana.

De rejas adentro

(AL NATURAL)

Quiero aprovechar el *descanso* oficial que, á modo de *gratificación*, me ha *regalado* Marcos García, por mediación directa de un número, el 47, abastecedor de carne de presidio.

Para impresionar mi espíritu, ávido de conocer é investigar, entablo conversación con un compañero de galera, procurando ganar su confianza á cambio de un cigarro que le doy y que él consume á grandes chupotadas.

Nada más curioso que su historia, ni más interesante que sus palabras, que á modo de dolorosas quejas, salían de sus labios, alternando con bocanadas de humo.

«Mire, señor,—me dijo—yo tenía gran miedo á esta *casa*, tanto que durante cuarenta años no la *visité* una sola vez; pero un día, una ginebra de más, tomada sin haber comido, me calentó la cabeza; pareciéndome que el mundo, dando vueltas á mi derredor, iba, en vertiginosa carrera, á tragarme en un abismo sin fin. Quise gritar, pedir auxilio, llamar á alguien que me socorriera, sentí fuertes empellones, sacudidas violentas y mis ojos se cerraron, perdiendo el conocimiento. Al día siguiente, me desperté, con los huesos doloridos y las carnes magulladas, encerrado en la galera de allí arriba.... Treinta días fué la condena que me impusieron, y desde entonces llevo cuatro cumplidas, con la que extingo ahora.»

...Le alargué otro cigarro, que encendió al momento, y quise escuchar lo que un grupo hablaba en el otro extremo.

Este contaba su delito entre crispaciones de puños y promesas de venganza; aquel juraba y perjuraba que era inocente; el de más allá manifestaba que un policía le perseguía constantemente, porque le había quitado la novia, y los demás eran marchantes de la *casa*, que *reincidían* cuantas veces tenían hambre, falta de un real ó se le antojaba á cualquier esbirro.

Llegó la hora del silencio, y mientras estos inconscientes rebeldes y víctimas propiciatorias de las injusticias sociales se entregaban en brazos de Morfeo, yo hacía una afirmación categórica, soberana y clara: También para estos habrá libertad y amor y un cubierto en el banquete de la vida.

***

A la caída de la tarde los presos toman el fresco en el patio, sentados en dos hileras de bancos; desde mi dormitorio contemplo sus rostros blancos y amarillos, pardos y negros; busco en ellos esos rasgos de criminalidad de que tanto hablan los criminalistas y solo me persuado de que esos rostros demacrados y tristes, marcados con el estigma de la esclavitud, ocultan almas doloridas ó viciadas, conciencias dormidas y cerebros enfermos, que una racional educación, acompañada de grandes dósis de libertad y amor, pronto transformaría en hombres buenos.

Al otro lado, los confinados disfrutan de la «hora de patio» charlando y siguiendo con la vista las espirales de humo que lanzan al espacio, envidiando la rebeldía con que se esparce y disipa. Un silbato anuncia la retirada y la carne de dolor se dirige á las galeras; y mientras que el encierro se efectúa, elevo la vista hacia el fondo azul y límpido que empieza á purpurar los dorados rayos del sol poniente, cuyo reflejo reververa en el alero del frente con palideces de cautivo, al mismo tiempo que del lado obscuro, donde están las *jaulas* de castigo, una voz triste y rencorosa, mezcla de queja y odio, tararea la ya conocida copla:

En esta triste mansión
donde la injusticia impera,
no se castiga el delito,
se castiga la pobreza.

AURELIO MENÉNDEZ.

Cárcel de la Habana.

El derecho de reunión

Es escandaloso lo que está sucediendo en Cuba, donde se derramó tanta sangre para disfrutar de libertad y poder gozar de los derechos que todo hombre libre tiene para reunirse; las medidas violentas y arbitrarias que los gobernantes toman, cada vez que los trabajadores tienen que hacer alguna reclamación.

La huelga que últimamente se sostuvo, fué grande el número de policías que concurrían á dichas asambleas, tomándose atribuciones que en ningún país, por muy autócrata que sea, se les faculta para ello, llegando al extremo de cohibir el exponer su pensamiento, reprimiendo, á la usanza rusa, el libre ejercicio de un derecho.

El derecho de manifestación, como el de reunión y asociación es permitido en todos los países del mundo; pero en Cuba, parece que vamos retrocediendo del resto de la humanidad civilizada.

Los del poder gubernamental, no hace mucho, se reunían en todos los lugares más céntricos de la Habana despachándose á su gusto, para conseguir vivir del sudor del pueblo y no había un esbirro polizonte que se atreviera á decirles nada. En cambio, con motivo de la huelga, se han llevado compañeros nuestros á la corte por venganza de un esbirro, el número 47, y sin motivo alguno han sido sentenciados á diez días de prisión.

¡Aprieten, miserables! que en el mañana será el despertar más enérgico y la venganza de los hombres que sienten será más viril, para vengarse de las injusticias que hoy realizáis, validos del hábito tan repugnante de autoridad que llevais encima.

Los burgueses ilustrados debieran ser los primeros en conceder la jornada de ocho horas, pues ella representa el mejoramiento de toda la raza humana.

Una verdad, una sola....

Hablar sobre un asunto del día, todos hablan, desde la criada de mis vecinos en sus chismes matinales en el mercado, hasta cualquier personaje en sus discreteos de salón. Escribir, algunos escriben, ya por ansias de figuración, ya por necesidad, y en esos dos casos coloco al político y al periodista. En cuanto á hablar y escribir con sinceridad, virilmente, lejos de vanas y pequeñas miserias, pocos, muy pocos son los que lo hacen; la mayor parte de los hombres tienen, allá, muy en lo hondo de sus pechos, una llaga que el más pequeño roce entreabre y hace sangrar.

«El animal de las mijillas encarnadas» se ha llamado al hombre; «el ser que oculta su pensamiento», se le pudiera llamar con más propiedad, pues en todos los seres orgánicos no hay más que uno—el hombre—, capaz de simular, capaz de hacer y decir lo que no piensa, engañando y mintiendo. El hombre es el único ser que sabe mentir, es el que sabe agasajar cuando el odio agita su pecho, el único que sabe besar cuando el salivazo brutal asciende por su garganta. Y de esa condición especial que el hombre tiene para ocultar la verdad de sus pensamientos ha nacido todo ese conjunto de hipocresías, de falsedades, que entorpecen y cierran el camino.

No hay coraje para proclamar una verdad—lo que uno cree ser la verdad—. No hay valor para gritar bien alto aquello que se juzga verdadero. Y de esa cobardía para lo que pudiéramos llamar «expresión activa de la verdad, nace lo opuesto, lo que puede clasificarse «expresión pasiva», esto es, oir la difusión de una manera de pensar, hecha con sinceridad por un espíritu libre y oirlá con el superior dominio de los instintos bajos, sin inmutarse, sin considerarse ofendido.

El mismo desquicio moral que existe en un polo de la cuestión se nota en el otro; no hay elevación de carácter, no hay ese dominio íntimo de la idea, que eleva y dignifica al hombre. Desde el político que se considera ofendido por una caricatura en la que su rasgo característico aparece acentuado con brutalidad correlativa, hasta el literato que grita y clama contra el crítico atrevido, buscador de errores, lente de aumento de las naturales asperezas de toda obra humana, todos carecen del tacto helénico, dulcificador de la vida, brillante decorador de nuestro camino.

Y en una complicación, bastante explicable por cierto, dado la actual manera de ser, partiendo de la innata hipocresía y del ningún dominio sobre las impulsiones se llega á ese que es la base de todo el desquicio contemporáneo que subvierte costumbres, apaga entusiasmos y anula grandes concepciones, á la implantación de la mentira como única salvaguardia de intereses falsos y de mentidas grandesas.

Un hombre tiene miedo de decir la verdad y miente, pero al mentir no acierta con la forma á que sólo se llega por la veracidad, y su mentira adquiere aires de ridiculización y de insulto; otro recibe expresamente disfrazada expresión del pensamiento del primero y no tiene la calma suficiente para elevarse, mostrándose superior; otro, en fin, se muestra incapaz en sus juicios, hablados ó escritos, particulares ó públicos, de estudiar un hombre, un hecho, un acontecimiento, desde una altura de veracidad y de independencia, y en el político, en el artista, en el simplemente ciudadano, acierta á ver solamente el que le negó un empleo, el que le hirió con una frase, el que no correspondió á un saludo. Siempre la pequeñez, la ruindad, la miseria se imponen sobre la tierra.

No hay entre nosotros un literato que sepa recibir indiferente la censura, de la misma manera que no hay quien sepa censurar sin personalizarse. Siempre detrás de un hombre que debiera ser sólo lo que es, se va á buscar otro hombre; siempre detrás del poeta se ve al inspector escolar. Pero los espíritus zahoríes ven también, y siempre, detrás del crítico, al pretendiente despechado.

Antiguamente el cultivo de las grandes dotes espirituales era una especie de coronamiento de la vida toda. Un zapatero podía dejar de serlo para pasar á ocupar momentaneamente la alcaldía de su villa, sin dejar de ser zapatero; la alcaldía era el coronamiento, el remate ideal de su vida. Hoy los que suben á las regiones de la política se obstinan en ellas y de ellas quieren vivir, de ahí su corrupción.

Antiguamente un modesto óptico escribía libros en los ratos de ocio de su trabajo diario, se llamaba Spinoza y fué como uno de los faros de la humanidad en marcha, porque su obra fué la precisa, la necesaria, la suficiente; hoy todos los filósofos solamente son filósofos, y pulir vidrios sería una deshonra para ellos; de ahí esa extremada y difusa producción, obstinados como están en vivir de sus filosofías, de las que hacen objeto, no fin.

Un poeta podía ser mercader en los buenos tiempos de la poesía: hoy el que á tanto se atreviera caería vencido por el ridículo. Desde que se supo en América que Pereda tenía una fábrica de jabón, muchos dejaron de leer sus libros, los «libros del jabonero», y ojalá que no acierten á descubrir los hábiles lectores americanos el nombre de un joven y varonil novelista español que no tiene á mengua ver figurar su nombre á la par en las portadas de sus libros y en la fachada de su casa: una panadería que le da los medios para vivir; y viviendo puede escribir los libros que luego tanto se celebran.

Somos todos muy buenos, muy listos, pero pecamos de discreción; el mundo es aquella feria de los discretos de que hablaba Baroja y nosotros todos unos bárbaros disfrazados de personas, mantenidos en pie y no caídos y apoyándonos en las manos por un milagro de la Naturaleza.

Por eso—vuelvo al comienzo de estas deshilvanadas líneas—son muy pocos los que se atreven á hablar y á escribir lo que piensan: ó mienten ó insultan; nuestra discreción es la bárbara discreción de nuestros sabios que discuten la mejor manera de matar un hombre—previo dictamen del juez, se entiende—causándole el menos sufrimiento posible.

Y así vamos todos, viviendo una vida de brutales sensaciones, en medio de una hipocresía sin límites, iluminada á veces por un resplandor que quiere ser luz y es incendio, en una exageración provocada por la misma tensión grotesca á que tienen sometidos todos los resortes del alma, los amables, los correctos, los impecables directores de este mundo, bajo la égida de un dios de caricaturas, mezcla de Midas y de Sancho, con dos caras como nuestros políticos y torpes como todos ellos.

JUAN J. GABRIEL.

(De «La Protesta», diario anarquista de Buenos Aires.)

Cuando hayan terminado las ocho horas, que nadie quede en el taller.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

De Tampa

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Pensaba seguir analizando la situación actual de las uniones locales de La Internacional; pensaba, sobre todo, decir por qué la mayor parte de los obreros de esta ciudad no han ido, ni creo yo que vayan nunca, á engrosar las filas de una organización que, no solo no responde á las necesidades de los trabajadores, sino que entorpece todo movimiento que tienda á mejorar sus condiciones.

Pensaba decir, en fin, que yo creo justificado el disgusto con que los trabajadores miran esa organización; toda vez que su organismo director, más que para velar por los intereses del obrero explotado y escarnecido, parece constituído para explotarlo y escarnecerlo más aún.

Pienso que cuando se constituye un grupo de trabajadores, el fin principal á que debe dedicar todos sus esfuerzos es á ganar voluntades, suavizar asperezas y armonizar ideas.

Para esto es indispensable que los trabajadores cambien de rumbo, y, rompiendo su actual monotonía, vengan con nosotros á trabajar por el bien humano.

Este esfuerzo de vosotros, unido á la constancia nuestra, puede traer como hermosa consecuencia un acercamiento de intereses entre todos los trabajadores que en Tampa vivimos aherrojados por el látigo de una insufrible tiranía.

Nuestra situación empeora cada día, el trato en los talleres es peor que el que se daba á los pobres siervos de la gleba; no podemos hablar, no podemos protestar; los materiales son cada día más inferiores y la explotación cada momento más desmedida y voraz. Y con todo esto, en vez de unificarnos como trabajadores para defendernos, nos asociamos como cubanos, como españoles, como italianos, es decir, como colonias, para sentirnos políticos cuando sube un gobernante ó asesinos cuando los defensores del *orden* matan á los trabajadores en las calles de la Habana ó de Sicilia.

¡Que se acabe eso! ¡Es tiempo ya de que desaparezca el regionalismo del corazón del hombre, para dar paso á la inmensidad de la patria universal.

EL CORRESPONSAL.

De Key West

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

El tema del día es la huelga general en la Habana, pero aún nadie ha dicho «está boca es mía». Algunos compañeros en casa de Gato y otros en el *trust* hablaron de hacer una colecta, y mandarla al Comité Central como demostración de agradecimiento á todos los obreros de esa capital; pero aquí no se acuerdan ya de que los trabajadores de otras partes, sin mirar nacionalidad ni procedencia, les llenaron la panza á ellos, á sus compañeras y á sus hijos cuando la huelga. Esos trabajadores que dieron su dinero para este Cayo y que en la Habana y en Tampa cedieron sus propias camas y su comida á los huelguistas que iban buscando refugio, no miraron si eran cubanos ó lo que eran, sino al trabajador, al hermano y compañero. No es de ellos la culpa que los comisionados de aquí y los comités se robaran la mitad de lo que llegaba para auxilio.

Ahora quieren, como siempre, llamar la cuestión al patriotismo, como si pudiera tener patria quien vive errante, llevando bofetadas de amos y capataces y trabajando muy contentos los cachos duros y capa podrida y contada, sin poderse perder una hoja. Pero dice un refrán: «hoy por tí y mañana por mí.»

UN TABAQUERO.

De Caguas (P. R.)

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Ya empiezan las huestes políticas en este desgraciado país á moverse y á vociferar.

En estos tiempos de la política callejera todo *pipiol* quiere imprimir su nombre en letras de molde, y vemos á diario en la prensa asalariada adhesiones á granel de esos pobres ciegos de la inteligencia, de esos infelices acémilas para los cuales permanecen impenetrables las anchurosas puertas del templo de Minerva.

Es necesario tener al pueblo en actitud de lanzarse á la lucha contra él mismo, y *La Democracia* (¡qué nombre más *inharmónico* para un periódico burgués!) y *El Aguila* (á éste si le *pega* bien el nombre de ave de rapiña que lleva), se encargan de sembrar el odio entre los trabajadores. Entre éstos los hay que son capaces de dejarse matar por un Muñoz Rivera ó por un Barbosa. ¿Por qué será? Ellos lo sabrán. En los talleres de tabaquería es diario el combate.

Los tabaqueros unionistas odian á los republicanos porque éstos, en tiempos de Allen y de Hunt, tenían armadas turbas para darles leña, y los republicanos no pueden ver á los unionistas porque no hacen *nada* por el país, y así marcha aquí el *mundo*.

Entre tanto, los capitalistas les exprimen la sangre.....y ellos quietos: mucha política, pero poca, ninguna organización.

Los puertoriqueños nunca se verán libres al paso que van. Todo lo quieren hacer por medio de la adulación y del servilismo, y por ese medio solo se consigue el puntapié del desprecio.

***

Se destrozan en lucha abierta hermanos con hermanos..... y sucumbe al formidable peso del fanatismo; y después con la faz risueña, contempla su obra sombría.....; después oyen con glacial indiferencia los alaridos tétricos que, en el paroxismo del dolor, lanzan sus inocentes víctimas; y, después, se ríen..... ríen, porque la risa es el signo más característico del salvajismo! Ríe el tirano después de haber inmolado una inocente víctima; ríe, con sonrisa de triunfo, el verdugo después de haber visto caer la cabeza ensangrentada de un ser humano; ríe el amo, que ve cómo sus siervos dejan su sangre en su caja de caudales; ríe, satisfecho, el juez que castiga á un pobre inocente; pero la risa más sardónica, más estúpida, más salvaje, es la de esa muchedumbre que, en defensa de sus verdugos, sería capaz hasta de verter su fecundante sangre en el estéril campo de la política.

En tanto que el pueblo trabajador se ocupa de la política, y se olvida de sí mismo para fomentar el odio en su misma casa, puesto que el taller es donde vamos á rendir culto al dios trabajo; en tanto que los ódios políticos lo dividen, aquellos mismos á quien defiende, se unen para aumentar su capital, burlándose del estúpido pueblo, que, lanzado al proceloso mar de la ignorancia, va á estrellarse contra lo inconmovible.

Sigue por esa senda, pueblo, y cuando ya no haya fuerzas en tu organismo; cuando ya le falte la sangre á tus venas y te veas invadido por la clorosis; cuando ya tus brazos no sirvan para producir y en tu hogar no haya pan ni lumbre y la decrepitud te asedie, ve donde el que le serviste de escabel, ve donde el que le adulaste y te dará por respuesta el solibán del desprecio, como dádiva bien merecida por tus *sacrificios*.

EL CORRESPONSAL.

De Cárdenas

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

La huelga que sostenían los playeros, se puede decir que ha sido ganada, pues de diez casas, cinco han tenido un convenio con el Gremio y las cinco restantes están empleando *esquirols*, porque ningún agremiado ha querido ir á trabajarle á esos soberbios é intransigentes burgueses.

Y paso á relatar un hecho que pone de manifiesto la mala fe burguesa empleada siempre que tratan con obreros que, aunque dignos por su entusiasmo por la causa del trabajo, desconocen completamente la astucia capitalista.

El Gremio de carpinteros acordó pedir nueve horas de trabajo, tanto en la población como en el campo; y el burgués Vilá, dueño de un taller de maderas, viéndose comprometido con algunos trabajos del campo, hizo entrever al Gremio que si le dejaban trabajar, ó mejor dicho, explotar á los que le proporcionan el modo de acumular riquezas todas las horas que él quisiera, concedería las nueve horas después que saliera del compromiso. El Comité, fiando en los cantos de sirena dados por el cocodrilo, lo creyó, y propuso á la general la derogación del acuerdo, siempre que el trabajo fuese en el campo, complaciendo así al burgués.

Pero he aquí que satisfecho de su obra y libre ya de su compromiso con otros burgueses, después de mil promesas, y á invitación del Comité, se presenta en el local social del Gremio y declara paladinamente que no concedía las nueve horas, porque él en su casa hacía lo que le venía en ganas, y que algunos carpinteros le debían favores (como si estos no le estuviesen manteniendo); saliendo del local con ese aire propio de burgueses y gobernantes.

¿Servirá esto de escarmiento á los carpinteros ó se dejarán engañar otra vez por quien se cree omnipotente porque tiene media docena de inconscientes ó degenerados, á quienes maneja como á maniquíes?

Desengáñense los carpinteros; á los burgueses se les exige, no se les pide, porque entonces su soberbia llega al colmo.

Vuestro y de la causa,

EL CORRESPONSAL.

Trabajando sólo ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá así mejor sus derechos.

Bibliografía

Los Nuevos Caminos.—Revista mensual de arte, crítica y estudios sociales. Se publicará en fascículos de más de 100 páginas de texto á partir del próximo Abril, los días 15 de cada mes.

Insertará en sus ediciones: Estudios sociológicos, Crítica general, Notas de arte, Novela, Teatro, Poesía, Correspondencias, Traducciones, Revistas bibliográficas, Letras internacionales, Crónica de la vida universal.

Directores: José de Maturana y Juan Mas y Pi.

Dirección y Administración, Achupallas 146, (oficinas provisorias hasta la aparición de la revista) Buenos Aires.

El Hombre y la Tierra.—Hemos recibido los cuadernos 19 y 20 de esta interesante obra escrita por Eliseo Reclús, traducción de Anselmo Lorenzo.

Se admiten suscripciones en esta Administración, Maloja 1 altos, al precio de diez centavos.

Casa editorial, Consejo de Ciento, número 140, Barcelona.

Buena Semilla.—Hemos recibido el número 18 de esta interesante revista, con el siguiente sumario:

El prefacio de las ideas, por Claudio Jóvenes.—Esbozo de una moral sin obligación ni sanción (continuación) por M. Guyau.—Gotas de sangre, por J. Comas Costa.—Juan Gabriel Borkman (drama) por Enrique Ibsen.—Dinamita intelec-

La antigua China estaba dividida en comunidades que se administraban por sí mismas, pero poco á poco los pastores se alzaron con los rebaños, usurparon los jefes las heredades y los soberanos concedieron feudos; y, como en muchas otras partes, surgió la propiedad individual por el robo y la expoliación. La propiedad se individualizó en China á causa de una serie de violencias y usurpaciones á las que no es ajeno el emperador con sus confiscaciones por falta de pago de los impuestos y por los llamados crímenes de Estado,

El origen de la propiedad individual es en el Japón excesivamente brutal, pues descansa por completo en el derecho de conquista. El feudalismo fué establecido en el Japón de una manera ásaz violenta por los primeros habitantes mongólicos.

Si venimos á tiempos más próximos y pueblos mejor conocidos. Grecia y Roma nos ofrecen el ejemplo más palmario de la muerte de las instituciones igualitarias por la depravación de las costumbres y la fiebre de las riquezas que engendra la propiedad individual. *Latifundia perdidere Italiam.* La gran propiedad devora á la pequeña hasta el punto de que en ciertas provincias el *ager publicus* es acaparado por algunas familias. La mitad del Africa romana pertenecía á seis propietarios á quienes hizo dar muerte Nerón. Inútil decir que el resto de Europa siguió la irrupción del egoismo. El régimen feudal sustituye en la mayor parte del continente á los clans primitivos, bárbaros, según la nomenglatura corriente, pero más ó menos demócratas é igualitarios.

La gran empresa del acaparamiento de los bienes comunes es coronada por el imperio prepanderante del derecho romano y por la revolución francesa, punto de partida del actual régimen capitalista-industrial. Y he política es á la existencia real de las sociedades como una superficie á capricho modelada que no afecta á la naturaleza interior, que no revela, sino más bien oculta, la entraña misma del cuerpo, del sólido modelable. Es en ella todo aparato, exteriorización, espejismo. Los graves problemas, los profundos males que á la sociedad agitan, pertenecen á la vida real, efectiva, íntima; pertenecen á la vida del trabajo, de la ciencia y del arte. Los dramas y tragedias de la pasión, de la miseria y de la riqueza, las luchas de la inteligencia, todo es ajeno á la política, que todo lo ignora en su idiotez incorregible. Quien juzgara por el aparato de la cosa pública la existencia de un pubio, cometería gravísimo yerro.

En la realidad económica es donde hay que buscar las causas del mal. Y en la realidad económica la propiedad pricada, su sistema de expoliación, se ofrece á todo espíritu medianamente culto, medianamente recto, como causa primera de la desigualdad y de la injusticia. No entraremos en discusiones superfluas. Hombres de todas las ideas, desde los teólogos hasta los más ardientes revolucionarios, han condenado esa gran iniquidad que labra el bienestar de unos cuantos con la miseria del resto de la especie, que ha creado con su completo desenvolvimiento el proletariado, forma atenuada de la esclavitud y de la servidumbre.

No es la propiedad, como pretenden sus defensores, el resultado final de la evolución histórica. No es el término necesario de un desenvolvimiento fatal. No es la plenitud del derecho individual, puesto que no es susceptible ni capaz de generalización. Es un producto circunstancial de todos los tiempos; puesto que en todas las épocas ha existido con caracteres más ó menos exclusivistas. ¿Cómo nace? ¿Cómo se desenvuelve?

tual, por Ahumano Precursor.—La Revolución Social, por J. Passarell.—La primera lección, por F. Domínguez Pérez.—Boletín bibliografico.

Administración, Mariana de Pineda, 5 Barcelona.

La bestia humana

A los que todavía creen que *nuestra* policía es de lo más *correcta*, lo mejor *educada* y la que debe dar ejemplo de cordura y sensatez, les presentamos el siguiente horripilante hecho, que demuestra lo muy salvajes y estúpidos que son ciertos *entes* vestidos con el uniforme de polizontes.

El *feroche* número 1.035, Damiàn Barrera, uno de los que, tal vez, en la última huelga haya hecho uso del *club* y del revólver contra indefensos trabajadores, acabá de cometer un acto tan brutal y asqueroso, que las fieras tendrían que envidiar la desfachatez del *pólisman* en cuestión.

Abusando del uniforme, trató de violar á la parda de 14 años Antonia Guzmán, que en compañía de la morena María González y de Rafael Domínguez, pasaban á las once de la noche del martes 17 por la calle Nueva del Matadero; pero no pudiendo realizar su intento por la serenidad y valentía demostrada por la joven Antonia, la obligó á alejarse de aquel lugar, quedándose con la morena María, á la cual no le valieron las súplicas ni las lágrimas para contener al criminal esbirro, que sació en ella sus bestiales deseos.

Mucho podríamos extendernos sobre este bárbaro hecho; pero con lo que dejamos dicho basta para demostrar que estos policías, *dignos* sucesores de la guardia civil, lo mismo atropellan á obreros honrados que violan á mujeres indefensas.

Por algo llevan el uniforme y un revólver y un palo á la cintura.

La jornada de ocho horas es la primera medida higiénica que ha de tomar el obrero.

Solidaridad

Habiendo caído en las garras de la justicia histórica varios compañeros á consecuencia de la huelga de Conductores y Motoristas, algunos sentenciados á varios días de arresto y uno de causa pendiente, que es el compañero Mendiola, hemos acordado abrir una suscripción pública en las columnas de ¡TIERRA! á favor de dichos presos.

Como la causa sigue los trámites, nada de particular tendrá que vengan las represalias, é intenten detener á más compañeros, por el gusto de hacer un sumario tan largo como la conciencia de los jueces que lo instruyen.

Por si acaso, bueno es estar prevenidos y por eso no titubeamos en abrir dicha suscripción.

He aquí lo recaudado hasta la fecha:

Habana.—A. Felgueira, 0'35; Herbada, 0'20; Acracio. 0'12; Parrondo, 0'20; Gros, 1'00; un compañero 0'20; Sacristán 0'20 D. Mir, 1'00; Aquilino, 0'20; un obispo, 0'60; Pujal, 0'08; A. Hornos, 0'20. Total.....	$4.35
Quivicán.—A. Aenlle.....	0'40
Total.....	$4.75

Trabajar ocho horas es disminuir el número de obreros parados.

Notas obreras

GRUPO ¡TIERRA!

Se encarece la asistencia de todos los compañeros que componen el Grupo ¡TIERRA! á la reunión que tendrá lugar el lunes 23 del corriente, á las 8 de la noche, para tratar asuntos importantes, en el local de Maloja 1, altos.

CASAS PARA OBREROS

Se ha constituído una sociedad con cinco millones de pesetas, que se propone explotar la construcción de casas para obreros.

El precio de cada casa será de 40 centavos al mes.

Esto es en Barcelona. Aquí los *obreros* de Hupman han construido una barriada de casas para trabajadores, y efectivamente la más barata cuesta ¡CINCO CENTENES! al mes.

Bravo por los *obreros* de Hupman!

SOCIEDAD VARIA

Esta sociedad celebrará junta general el domingo 22, á las doce del día, en el local de Amistad 144, altos.

PUNTOS DE VENTA

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Galiano y San Rafael, kiosko de tabacos y cigarros "La Moda."

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Y en esta Administración, Maloja número 1, altos, todas las noches de 7 á 10.

***

El Comité del Gremio de Carpinteros se reune todos los miércoles de 7 á 10 de la noche, en el local social de Monte y Amistad, altos de «Marte y Belona.»

Sépanlo los que deseen asociarse.

El Directorio de la Confederación Tipográfica se se reune los jueves de 8 á 10 de la noche en su local social, Monte 12, altos.

***

El Comité de los Torcedores de Tabacos se reune todos los viernes de 7 á 10 de la noche, en el local social de Dragones 39, altos.

***

La directiva de la Sociedad de Planchadores se reune los lunes, de 8 á 10 de la noche, en el local social, Amistad 144,

***

El Comité del Gremio de Obreros Panaderos se reune los miércoles, de 6 á 8 de la noche, en los altos de «Marte y Belona.

La jornada de ocho horas es un grado más de libertad.

De Administración

INGRESOS

Habana.—Grupo ¡TIERRA!: D. M. 0'25, A. F. 20, A. S. 20. Total	0-65
E. Caraballo 0'40; J. Sabria 30; F. Domínguez 40; Rogelio 10; M. y Aguila 36 M. Blanco $1; Un disparate 1'10; Un obispo $1; Benjamín de la V. 20; Venta de periódicos 1'84; Folletos 1'28; El Hombre y la Tierra 2'40; H. M. 04; Badals 40; Fons 30; C. García 15; M. F. $1; Royens 60; Iglesias 20; Sociedad de Planchadores 1'50; Fraga 40; Triana 40 J. Fernández 30; Pedroso 40; J. González 30; Balbino 40; Sirvent 40; Cossío 27; Carrillo 27; J. A. Miqué $1; Natividad 40; Leira 20; J. F. 40; B. Llano 40; Portal 40; Junqué 40; Rezagadores $2; F. Ramos 40. Total.....	23-31
Cerro – F. Survieta.....	0-40
Marianao.—M. C. 0'40; J. O'Reilly 40; J. Carranza 20. Total.....	1-00
Santiago de las Vegas.—Julián Arrastría...	1-20
Quivicán.—A. Aenlle.....	2-00
Ingenio Perseverancia.—José Martí.....	1-50
Cárdenas.—J. Otero.....	0-20
Wajay.—M. Perdomo	0-20
Cienfuegos.—J. Alvarez 0'40; A. Alvarez 20; E. Zarosa 20; Valerio F. 20; Venancio Garmendía 20; P. Morejón 40; J. Gesa 25; G. Cañizares 40; Gremio de Bahía 20; H. Pérez 20; J. Hernandez 40; Carlos Prieto 40; Agustina Safon 20 F. Fernández 60; F. Montano 20; J. M. 5; El Hombre y la Tierra $1. Total.....	5-50
Guanabacoa.—José Solá 0'50; Un talabartero 10. Total.....	0-60
Key West (E. U. A).—Castro 0'30, Gamero 35, Rolo 20, Milor 50, González 30, Sierra 20, Pubí 25, P. Sánchez 25, J. Hernández 25, Reservado 40. Total, $3 m. a., que en p. e. son.....	3-36
Total general.....	$ 39-92

GASTOS

Déficit anterior.....	$ 29-05
Impresión del presente número, 2.250 ejemplares.....	$ 30-20
Alquiler de Redacción.....	,, 11-00
Tanto por ciento al cobrador.....	,, 3-32
Goma para la Redacción.....	,, 0-40
Correspondencia y Franqueo.....	,, 2-05 $76-02

RESUMEN

Ingresos.....	$ 39-92
Gastos.....	$ 76-02
Déficit.....	**$36.10**

EXCURSION DE PROPAGANDA POR LA ISLA DE CUBA

Suscripción voluntaria

Existencia anterior.....	$ 203-20
Habana.—D. Mir 1'00; P. Morán 10. Total:	1-10
Total general.....	$204-30

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mayagüez. Corresponsal: Recibida carta. El amigo que dices no ha se ha visto por esta Administración. Enviamos reglamento y periódicos. El libro que pides, no sabemos.

Sagua la Grande. Padrón: Enviamos folletos, pago en sellos ó giro postal.

Sancti-Spíritus. Martínez: Recibida carta, escribimos á Pérez, conserje. Conseguiremos obras y remitiremos lo más pronto posible.

Cienfuegos. Montalvo: Entregamos á Guardiola $1 plata.

Lugo. Silva: Recibimos carta; enterados de las artimañas; luchan en el vacío.

A partir del primero de mayo de 1906 no trabajaremos más que ocho horas.

Biblioteca de "Tierra"

La Producción Libre, por Andrés Girard. 3 centavos.

Los Crímenes de Dios, por Sebastián Faure. 3 centavos.

Enseñanza Integral, 4 centavos.

Patriotismo y Cosmopolitismo, por Ph. Jámin. 3 centavos.

Tierra y Libertad, 2 centavos.

El Hombre y la Tierra, por Elíseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Inmoralidad del Matrimonio, por René Chaughi, 3 centavos.

Algunas consideraciones sobre el Estado, suscripción voluntaria.

Imp. LA EXPOSICION, Riela núms. 10 y 12

Por la conquista, por el derecho del más fuerte. Un vistazo á los autores que del asunto se han ocupado llevará el convencimiento al ánimo de los más rehacios. Y este paréntesis, en que pondremos á contribución á los Letorneau, Spencer, etc., será provechoso para el lector, aun cuando pertenezca á la *élite* de la cátedra y del saber.

Volveremos prontamente á nuestro tema.

No obstante ser la comunidad la forma de la propiedad generalmente adoptada por los hombres primitivos, buen número de hechos prueban, sin réplica, que la propiedad individual no es en modo alguno el signo ó sello de una civilización avanzada. Tales son las palabras de uno de esos autores que no advierten la contradicción en que incurren al asignar á la propiedad individual carácter evolutivo ó más bien en presentarla como término de la evolución humana.

Citemos hechos. En la Oceanía diversas razas muestran gran afición á la propiedad individual. En Australia y Nueva Celedonia está muy generalizada. En general, las razas melanésicas son precozmente individualistas. Del mismo modo existe en algunas zonas del Africa la propiedad individual aun cuando teórica y aparentemente prevalezca la forma comunista. En la parte ecuatorial de este continente, la facultad de cultivar el suelo parece abandonada al capricho de cada uno. Según las ideas musulmanas, el suelo pertenece al soberano; pero prácticamente se quebranta sin escrúpulo la teoría. En Engipto una porción del suelo queda á la libre disposición de los propietarios, y otra es sólo poseída en usufructo por los agricultores, quienes no tienen el derecho de transmitir sus bienes sin autorización del soberano. En la Argelia musulmana existe la propiedad del Estado, la de las corporaciones religiosas, la de las comunidades ó tribus y la de los particulares.

También en la Polinesia hay tres modos de poseer: la comunidad de la tribu, la comunidad familiar y la propiedad individual. Esta última ha alcanzado gran desarrollo en diversas regiones. Existe la organización feudal de la propiedad, basada en la conquista, en las islas Sandwich ó Hawai y en Taití. En esta última impera el derecho de testar muy semejante á la forma romana, pero coincidiendo con un estado social bien retrasado.

Entre los mongoles nómadas y pastores, los rebaños son poseídos por grandes propietarios, aun cuando todos los individuos del grupo están interesados en la explotación por el reconocimiento del derecho á un mínimo fijado por la naturaleza de sus necesidades. Es este un buen ejemplo de la *moderna* participación en los beneficios que como panacea ofrecen algunos ilustres burgueses civilizados.

La transmisión hereditaria, en forma distinta á la romana, existe también entre los tártaros. Invierten el derecho de primogenitura. Cuando el primogénito llega á la mayor edad abandona la choza familiar con los ganados que el padre tiene á bien concederle. Después los bienes patrimoniales pasan al más joven. Esta costumbre se encuentra también en algunos distritos de la India y ha existido en Inglaterra.

La América anterior á la conquista ha dado asimismo su tributo á la propiedad individual. La organización del imperio azteca descansaba sobre el sistema feudal. El dominio eminente pertenecía al emperador, y éste concedía feudos á sus protegidos á cambio del concurso de sus buques armados y de su dinero. Esta organización era bien diferente de la del Perú.